

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription:—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 13.

Conditions:—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Correspondencia: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

La pícarra obsesión

«La Tierra» termina hoy su piro-técnico artículo de fondo con este rimbombante párrafo:

«Y hé aquí nuestra honra y nuestra gloria: Nuestra absoluta independencia, que nos permite constantemente resolver los asuntos con la mira puesta en los intereses del municipio, sin que tengamos que preocuparnos de otra cosa que de lo que á Cartagena convenga.»

Y aun cuando el artículo vá sin firma, como en él se pluraliza y habla de resolver asuntos en el municipio, y para intervenir en las resoluciones del municipio precisa ser concejal, lógico es suponer que del fondo de «La Tierra» de hoy se han encargado los concejales bloquistas.

Bien, muy bien esto—ya que no hay nada que á ello se oponga—, y bien muy bien también lo que en ese párrafo se dice y miel sobre hojuelas que no se preocupen más que de lo que á Cartagena interesa.

Con esto, si así lo hicieran, no harían más que cumplir con su deber, como seguramente habrán creído cumplir con él al votar en contra de la solicitud del contratista del alcantarillado, sobre entrega de láminas á cambio del depósito en metálico del 90 o/o de su valor nominal, cosa que á juicio del bloque no convenía á los intereses de Cartagena, única preocupación de sus honrados, gloriosos é independientes miembros.

Todo esto nos sigue pareciendo muy bien.

Pero, el caso es que en ese mismo artículo y dos párrafos más arriba del transcrito, se dice:

«Realmente no se comprende que creyendo beneficioso para los intereses municipales un acuerdo no se lleve á efecto por tiquis miquis ó tomando por excusa procedimientos políticos que no cesan sino cuando convienen.»

¡Ah! ¡conque eso que el contratista pide es beneficioso para los intereses municipales y tienen los tiquis miquis políticos la culpa de que el Ayuntamiento no lo acordase?

Pues, ¿y esa independencia que á los concejales del bloque les permite constantemente, resolver los asuntos municipales sin más pre-

ocupación que lo que á Cartagena convenga?

Con permiso de los articulistas vamos á completar, el referido párrafo que quedará así redondeado, añadiendo que la independencia de los concejales bloquistas para resolver los asuntos que interesen á Cartagena, está limitado por los tiquis miquis políticos

¿No es esto?

Pero no; mucho nos tememos no haber acertado, siendo «La Tierra» la causante de nuestras vacilaciones cuando dice:

«Una vez más los enemigos del Bloque se habrán convencido de que los compromisos que se habían forjado como existentes entre el contratista y esa agrupación no existen más que en el deseo de estos modernos Diógenes, que van en busca de algo que se parezca una inmoralidad y no la pueden encontrar por nuestro lado.»

Así, pues, ¿en qué quedamos?

¿Fueron los tiquis miquis políticos los causantes de ese acuerdo negativo, ó el egoísmo de los concejales bloquistas, atentos ya, no á los intereses de Cartagena, sino á los suyos personales, para desvanecer esa sospecha de compromisos entre ellos y el contratista?

Todo parece demostrar que á esto último ha obedecido la actitud de los mismos en la sesión de ayer, sacrificando á su obsesión de aparecer incorruptibles lo que por otra parte consideran beneficioso para los intereses municipales hasta el punto de lamentar que los tiquis miquis impidiesen acordarlo.

Así se explica que los bloquistas, los directores y responsables ahora de la administración municipal fuesen los últimos en dar su opinión sobre el asunto.

No hay que afilar tanto las sutilezas ni abusar de las habilidades baratas, pues se corre el peligro de caer bajo el proverbio francés: «qui s'excuse s'accuse».

Misa de campaña

Madrid 27-9 m.

La misa de campaña que se celebrará el próximo domingo en la Castellana, por el eterno descanso de las almas de los que murieron en la campaña de Melilla, promete ser solemnísima á juzgar por los

preparativos que se están haciendo.

A dicho acto asistirán diez y ocho mil soldados.

Están invitadas las músicas de las Academias militares de Toledo y Segovia.

Rebojos

Descubrimiento prodigioso.

«El Gobierno no tiene obligación de presentar los presupuestos generales del Estado en fecha determinada.»

Con toda serenidad y abucando la voz, da la noticia «La Tierra».

Y el caso es que debe tener motivos para saberlo.

Porque está dirigida por un diputado á Cortes.

Y de la mayoría.

Está irrigada por un alcalde de R. O. Y de Pozo-Estrecho.

Y está asesorada por el Villaverde de la localidad.

Trasplantado de Alcoy.

Digan Ud.s. ahora, si entre estas tres eminencias y los mínimos del bloque, no han descubierto ese prodigio.

¡Oh, fecundidad del ingenio.... bloquista!

«A 375.000 se hace ascender, oficialmente, el número de manifestantes; la manifestación fué modelo de sen-ates; ni una palabra, ni un gesto, durante las cuatro horas que duró el desfile de la misma.»

La verdad, nuestra primera impresión fué que esa noticia se refería á Cartagena.

Y que daba cuenta de la espontánea manifestación que con ocho días de antelación prepararon los apolinarios.

Nos indujo á error la coincidencia en el número de manifestantes.

Pero caímos luego en la cuenta de que se trataba de Viena.

Y nos convencimos de que les llevá-bamos ventaja á los austríacos.

«Allí 375.000 individuos que no dieron ni un sólo grito.»

«Aquí 37'50 id. nos echaron abajo el timpano.»

Esta diferencia nos regocija y emociona.

¡Aún hay patria!

«Dios Cambó que en España no sabemos más que usar palabras gruesas y que después no hacemos nada.»

«Nada más que gruesas?»

Venga, venga el Sr. Cambó por Cartagena y verá cuán equivocado está.

«Mira que gruesas!»

«¡Cá, hombre, obesas!»

El corresponsal en Valencia del

«A. B. C.» dice que á los reyes se les hizo un recibimiento copioso y las manifestaciones de entusiasmo, copiosas también.

¡Vaya un corresponsal más suculento! Como nuestro don Apolinario. ¡Opiparol!

Pepe de Cartagena, nos hace ver desde Madrid un hecho tal vez mil veces heroico.

El número de veces es indeterminado porque Pepe no lo dice.

El hecho, no sabemos cuantas veces heroico, es que García Vaso y sus amigos se han jugado diariamente la pelleja.

«O el pellejo que es lo mismo.»

«Y estos pellejos heroicos, están todavía sin ninguna recompensa!»

Y nosotros sin saberlo.

Pero desde hoy actuaremos de Don Tomás Maestre y pediremos para ellos el debido galardón.

Y si en la ley actual no hay recompensa adecuada para estos pellejos haremos que se cree una orden especial.

Con placa y todo.

La que ya tiene su nombre.

Su nombre apropiado.

¡El pellejo juguetero!

El corresponsal en Cartagena de «España Nueva» telegrafió á este periódico que nuestro Ayuntamiento había acordado en ausencia de los conservadores, la jornada máxima de ocho horas y tres pesetas de jornal para los obreros municipales.

El telegrama le titula «Cartagena Republicana.»

Y el éxito del acuerdo se le atribuye á Blake.

¡Vaya, Don Francisco; que sea enhorabuena!

Ya es usted de los otros.

Ya ha dejado usted de ser maestría ó amaestrado.

¡Nada, lo dicho veterano Sr. Jorquera: que sea enhorabuena!

«La Tierra» dice que no se arregló ayer lo del canjeo de las obligaciones por tiquis miquis.

¿Por tiquis miquis ó por tanti cuanti?

El 606

Madrid 27-9 m.

Procedente de Alemania, á donde fué á estudiar la aplicación del «606» ha regresado á Madrid el médico militar don Angel Morales.

Dará una conferencia en el Hospital de Carabanchel.

Cuando los médicos conozcan la forma de su aplicación se hará ex-

tensivo el «606» á los restantes Hospitales de la nación pertenecientes al ejército.

EL BGO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Notas municipales

La sesión de ayer

Fué presidida por el Alcalde D. Alfonso Apolinario Carrión, y asistieron á ella los señores Doménech (don José) Hidalgo de Cisneros, Escudero, Romero, Aguirre, Alcaraz, Piñero, Ortega, Espín, Gómez Rubio, Moncada y Oliva.

Después de ser leída el acta de la sesión anterior, antes de ser aprobada el Sr. Rentero hizo manifestaciones aclarando ciertos extremos del acta en lo referente al pago á la Hacienda de las seis mil pesetas que adeuda este Ayuntamiento por utilidades, pues dice que es imposible con la fórmula propuesta por el contador de los fondos municipales llevarla á la práctica.

El Sr. Espín muestra su conformidad á lo expuesto por el Sr. Rentero y así se aprueba el acta.

Se aprobó después un dictamen de la comisión de Policía proponiendo se le conceda licencia para cercar un solar en la plaza de Santa Catalina á D. Francisco Bosch.

Se dió lectura á una instancia del contratista de las obras del Alcantarillado y suministro de aguas solicitando retirar todas ó parte de las obligaciones que el Ayuntamiento deberá facilitar por dichas obras mediante la entrega en efectivo metálico del 90 por 100 del valor de las mismas, que se depositaron en el Banco de Cartagena, á disposición del Ayuntamiento.

El Sr. Rentero hizo uso de la palabra y dijo que la operación financiera resulta bastante perjudicada con esa alteración de impuestos, en primer lugar la clase pobre.

Los señores Oliva y Espín intervienen en el asunto y este quedó sobre la mesa.

A propuesta de los señores Oliva y Espín, se desestima la instancia del archivero de este Ayuntamiento señor Manzano, solicitando aumento de sueldo.

En este asunto se promueve un incidente entre los señores Espín y

Además que habiendo votado en contra del convenio y expuesto los fundamentos de aquella posición, votaba en contra de esta solicitud también.

Quedó desechada dicha instancia en virtud de lo expuesto por el señor Rentero á lo que se adhirieron los señores Espín, Cisneros, Alcaraz y Sánchez Doménech.

Fué designado el síndico Sr. Pareta para que asista al acto de las subastas de los arbitrios de carruajes de lujo, licencias para edificar y extracción y aprovechamiento de inundaciones.

El Ayuntamiento quedó enterado de la R. O. publicada recientemente acerca de la formación de los presupuestos municipales.

Quedó sobre la mesa una instancia de D. Francisco Luengo y otros solicitando licencia para construir un matadero en el Algar.

Presentóse una moción de la comisión de Caminos firmada solamente por el Sr. Alcaraz acompañando nuevo presupuesto de obras para el relleno que se ha de ejecutar en la cancheta de La Unión.

El Sr. Espín y el Sr. Oliva combaten la proposición de dicha comisión y el Sr. Alcaraz que al principio la defendió votó luego en contra y por mayoría quedó desechada.

Moción de varios señores concejales sobre modificación de numeración de las obligaciones emitidas para el contrato de aguas del Alcantarillado.

Se aprueba con el voto en contra de los Sres. Rentero y Sanchez Doménech (D. José).

Moción de la comisión de Hacienda acompañando el pliego de condiciones para subastar los arbitrios Lonja y Mercado.

El Sr. Rentero manifiesta que se han subido todos los arbitrios referentes á Lonja y teniendo en cuenta la crisis que venimos atravesando resulta bastante perjudicada con esa alteración de impuestos, en primer lugar la clase pobre.

Los señores Oliva y Espín intervienen en el asunto y este quedó sobre la mesa.

A propuesta de los señores Oliva y Espín, se desestima la instancia del archivero de este Ayuntamiento señor Manzano, solicitando aumento de sueldo.

En este asunto se promueve un incidente entre los señores Espín y

Estaba empleado como obrero electricista con setenta y cinco francos de sueldo por semana en los talleres del primer recinto de Mercury's Park.

A las siete tenían que estar trabajando. A medio día, el toque de la campaña los llamaba al refectorio.

A las cuatro de la tarde terminaba el trabajo. Podían dirigirse á la taberna ó á la biblioteca. En efecto, Háttison consideraba que exigir á un obrero más de ocho horas de trabajo continuado no era práctico, y que en diez ó doce horas no había de hacer más y lo habría de hacer peor.

La experiencia ha demostrado frecuentemente la exactitud de este razonamiento que á primera vista parece paradójico.

Inmediatamente echó de ver Olivier que era objeto de una vigilancia activa.

Algunos electricistas compañeros suyos habían intentado hacerle hablar.

De misión para él para caer en el lazo tan grosero, el joven desempeñó admirablemente su papel de obrero yanqui.

Nada hacía traición á sus preocupaciones, ni en sus palabras ni en sus gestos.

Es más, cuando por vez primera se halló en presencia de Háttison, supo conservar un rostro impenetrable y refrenar su indignación y su tristeza. El ingeniero visitaba las fábricas todas las mañanas.

iba sin cesar de un lado á otro, lanzando á to-

obrero, y se había puesto en camino animosamente con el morral al hombro y el garrote en la mano.

Su voluntad le sostenía.

Lo principal era hacerse pasar por un vagabundo sin trabajo y entrar en la fábrica.

Una vez dentro, ¿qué haría?

¿Cómo podría hacerse útil á la causa de Europa?

Olivier Coronel no lo sabía exactamente. Llevaba en un saquito de cuero una pequeña lámpara eléctrica, zapatos y guantes de gutapercha, así como una colección de ganzúas, previendo que Háttison habría tomado sus precauciones, y que, si había secretos en Mercury's Park, debían de estar bien guardados.

Desde los primeros días de su permanencia allí, pudo Olivier convencerse de ello.

En el primer recinto, donde trabajaba, las habitaciones estaban enfrente de los talleres.

Sin duda para vigilarle mejor, le habían asignado una habitación que estaba enfrente de la garita del guardián.

Todo se hacía matemáticamente en la ciudad.

A las seis de la mañana, se despertaba á los obreros.

Media hora después tomaban su desayuno, compuesto de jamón, huevos, manteca y te.

